

PRESIDENTA DEL CLUB LA ALEGRÍA DE VIVIR, VILMA VERGARA:

“TRABAJAMOS POR TENER UNA MEJOR CALIDAD DE VIDA”

Con dos proyectos en marcha y una activa participación en la comunidad, el Club de Adulto Mayor “La Alegría de Vivir”, del Barrio Norte de Andacollo, se ha convertido en un verdadero ejemplo de organización y compromiso social.

Su presidenta, Vilma Soledad Vergara, lidera con energía y convicción a este grupo de 25 personas, entre ellas tres hombres, que participan en talleres de costura y tejido. “Las personas mayores no pueden quedarse en casa viendo pasar las horas. Hay que mantenerse activos, mover el cuerpo y la mente”, afirma con entusiasmo.

Uno de los proyectos que ha marcado el 2025 es “Puntadas Ancestrales”, financiado por la Mesa Comunidad Andacollina Teck (CAT). El taller ha permitido a las socias aprender técnicas de costura y

manualidades. “La monitora termina en julio sus talleres, pero las abuelitas son tan inteligentes que seguirán solas hasta diciembre, cuando haremos una exposición con todos los trabajos”, adelanta la dirigente.

Además, comenzaron con el proyecto “Sábanas Polares”, financiado por el municipio. “Muchas socias no tienen cómo abrigarse en invierno. Con este aporte compramos materiales y confeccionamos sábanas para ayudar a quienes más lo necesitan”, explica.

DIRIGENTA POR VOCACIÓN

Vilma Vergara nació en el sector El Tome. Tras vivir 14 años en Santiago, regresó a su comuna natal donde se ha convertido en una activa dirigente social. Fue presidenta de la Junta de Vecinos N°3 del Barrio Norte durante siete años, y actualmente preside el Club La Alegría de Vivir. “He pasado momentos difíciles. Me casé a

los 13 años, quedé viuda, sufrí una depresión y fui hospitalizada. Pero gracias al apoyo que encontré en otras mujeres y en los talleres de salud mental, salí adelante. Ahí comencé a ayudar a otras personas y terminé siendo presidenta del grupo”.

Para Vilma, trabajar por los demás es su mayor motivación. “Aquí no se trata sólo de coser o tejer. Se trata de mantener vivas las ganas de compartir, de aprender, de sentirse

útiles. Hay que golpear puertas, hablar con autoridades y gestionar recursos. No podemos permitir que las personas mayores se marchiten; al contrario, deben brillar con fuerza”.

Con su energía, liderazgo y cariño por su comunidad, la señora Vilma encarna el espíritu de La Alegría de Vivir: un espacio donde el envejecimiento activo es más que un concepto, es una realidad que se construye con puntadas, sueños y solidaridad.



En la sala de su casa, la señora Vilma cuenta el trabajo de los adultos mayores.



Integrantes del Club de Adulto Mayor Alegría de Vivir en el taller Puntadas Ancestrales, financiado por la Mesa CAT.



La señora Vilma con la secretaria del club, Bernarda Lizardi.